

¿Qué hacía usted en el momento de morir?

Por Marian Tapia Pérez

Le Hérisson (2009).
Dirección: Mona Achache



“Ansío las estrellas
mas abocada estoy a la pecera”.
Muriel Barbery,
La elegancia del erizo.

Descifrar el número de veces que he visto esta película es una tarea imposible ya que cada vez es como si fuera la primera. La directora Mona Achache hace una adaptación del título original *La elegancia del erizo* escrito por la melancólica francesa Muriel Barbery, resultando en un filme que, como sucede a menudo, no le llega a los talones al libro pero que invita a la reflexión filosófica sobre la vida, la muerte y por qué ambas son tan bellas como absurdas. Paloma Josse, hija menor de una familia burguesa, fascinada con la cultura japonesa y asqueada con el destino que ha sido escrito para ella, decide suicidarse el día en que cumple doce años para evitar, en una metáfora, “terminar en la pecera” y en el camino nos lleva consigo en la búsqueda por el sentido de la vida —si es que lo tiene— analizando las intrincadas personalidades de su familia. Una madre que no ve la rela-

ción entre los diez años que lleva visitando al psicoanalista y los mismos diez en que ha desarrollado una dependencia a los ansiolíticos y antidepresivos con *champagne*, un padre brillante pero más interesado en su trabajo que en su familia y una hermana preocupada por ser menos neurótica que su madre y más brillante que su padre. Paloma pasa las horas escondiéndose en sus ensoñaciones o filmando el vaivén cotidiano de las personas que le rodean, sin encontrar en ningún rincón algo por lo que valga la pena vivir. Al mismo tiempo nos adentramos en la vida de Renée Michelle; criatura tosca, fría y prácticamente invisible para el burgués que no puede verla como una vecina más y quien, según su propio juicio, encaja a la perfección con el arquetipo de portera de edificio, por lo que juega su papel a fin de pasar desapercibida.

Sin embargo, bajo la máscara de obrera vieja, ignorante e insignificante, yace una mujer de intelecto fino, humor ácido y espíritu ávido de literatura y filosofía. No es sino hasta la llegada de un nuevo inquilino al edificio que ambas se descubren la una a la otra, con té y chocolate se abren paso entre sus propios blindajes hasta desarmarse por completo. Kakuro Ozu es presentado ante la puerta del pequeño departamento que Madame Michelle ocupa en el primer piso y, como un balde de agua fría, su delicadeza en el trato la toma por sorpresa, a diferencia de los demás habitantes, éste penetra bajo el velo en el que hasta ese momento ella se ocultaba, de un momento a otro ya no era invisible. Ese primer encuentro lo marca la frase inicial de la novela de Tolstoi, *Ana Karenina*, que ambos citan: “Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera”. Los animales juegan un papel simbólico importante en la trama, desde la figura del erizo encarnada por Madame Michelle; fortaleza espinada en el exterior que en el fondo oculta ternura y una terrible elegancia, hasta los múltiples felinos que deambulan entre las piernas de los protagonistas, como reflejo de sus dueños humanos.

El desenlace de este filme bien podría prestarse a una interpretación como la que hace Žižek de *Lucas de ciudad* o *Titanic* en los que la onírica idea de que el burgués puede convivir con el proletario creando lazos románticos y amistosos se destruye y podemos dar cuenta de que tales contradicciones han de permanecer irreconciliables; la portera

- **¿Qué hacía usted en el momento de morir?**

no puede enamorarse del acaudalado inquilino japonés del piso ocho a pesar de que éste le insista: “Renée, podemos ser amigos y todo lo que queramos”. A mí, sin embargo, me gusta pensar que esa es precisamente la superación de la contradicción, aunque el filme termina como inicia, con una disertación sobre la muerte que Paloma nos ofrece, hay algo en sus palabras que no había antes, algo que un romántico puede llamar esperanza y que yo veo como peces de colores: “Lo que importa no es morir, sino lo que se hace en el momento de morir. Renée, ¿qué hacía usted en el momento de morir? Estaba dispuesta a amar.”

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

